

## 2

# Escasez y modernidad

Mabel Moraña

Universidad de Washington, St. Louis, Missouri, USA

Las nociones de precariedad, exclusión y emergencias, definidas como foco de reflexión en el campo del latinoamericanismo, apuntan a formas de relacionamiento entre poder y sociedad: a modalidades incompletas y carenciadas de existencia social y a las estrategias de resistencia y de superación que ellas generan. Los tres tópicos se vinculan de una manera laxa, pero segura, con la noción de *escasez* y con los largos debates que se han desarrollado en torno a este concepto. Apuntan, en distintos sentidos, a estrategias y efectos biopolíticos que se traducen como incompletitud, falta, carencia, inseguridad, inestabilidad y riesgo, y que se manifiestan a través de la activación de prácticas (políticas, sociales, discursivas) que comprometen, entre otros, al dominio de la ética. Para citar sólo un ejemplo significativo, la *Ética*, de Enrique Dussel, lleva como subtítulo, justamente, “En la edad de la globalización y la exclusión”, desautorizando desde el comienzo la asimilación de espacio global, integración y democratización planetaria, que muchas versiones *ideológicas* de la globalización popularizaron a finales del siglo pasado. En efecto, *Precariedades, exclusiones y emergencias. Necropolítica y sociedad civil en América Latina* se conecta estrechamente a problemáti-

cas económicas, políticas y sociales y a campos emocionales vastos en torno a los sentimientos de miedo, incertidumbre, desconfianza y a las experiencias de la necesidad, el deseo, la violencia, el dolor, la solidaridad y la proyección hacia horizontes utópicos en variados registros. Los posicionamientos que derivan de estas experiencias sociales han dado lugar a la creación de categorías (el pobre, el desplazado, la víctima, el subalterno, el subversivo, el indignado, el agresor, el sicario, el verdugo, el migrante).<sup>1</sup> Estas figuras nombran ciertas formas estereotipadas de otredad y orientan el análisis de las identidades colectivas y las interacciones entre distintos estratos económicos y posicionamientos sociales. Al mismo tiempo, confieren a la experiencia de lo social una fijación simplista, rígida y artificiosa que no da cuenta de la inestabilidad y ambigüedad de esas localizaciones, ni de la complejidad de los procesos que las engloban.<sup>2</sup> El ángulo que deseo recuperar aquí sobre el tema de la escasez rebasa los debates tradicionales sobre este concepto, los cuales vinculan, en sus vertientes principales, existencialismo y marxismo, sobre todo en las elaboraciones de Sartre en los años 60. Más recientemente el tópico de la escasez reaparece en elaboraciones realizadas, por ejemplo, por Michael Hardt y Antonio Negri, así como por Enrique Dussel, Bolívar Echeverría y otros en el contexto latinoamericano. Fenómenos como los del narcotráfico, la violencia ciudadana, la migración, las guerras del agua o del petróleo, las crisis alimenticias,

<sup>1</sup> En la *Ética*, Dussel utiliza, siguiendo a Walter Benjamin, la noción de "víctima" (en lugar de la de "pobre", utilizada en textos anteriores), como manera de englobar otras formas de subalterización social, política y económica, vinculadas al género y la raza, pero también relacionadas a posicionamientos sociales (gente sin casa, poblaciones aborígenes, minusválidas, etcétera) que son victimizados por el sistema imperante.

<sup>2</sup> Resulta fundamental aquí la noción de "otredad" de Levinas, también presente en las elaboraciones éticas de Dussel (el *otro* como sujeto humano o *sujeto ético*) como manifestación de la vida humana y de su condición eminentemente corporal y sensible. La *experiencia de la víctima* (entendida no como abstracción sino como concreción comunitaria y como *negatividad* productora de conocimiento) es el instrumento esencial para realizar una crítica del sistema que produce el ejercicio de la victimización. Dussel aboga por el paso del terreno ontológico (el reconocimiento del otro) al de la ética de la liberación que se traduce en justicia social y proyectos emancipatorios y no se limita a la mera verificación de la existencia de la víctima o del fenómeno de la exclusión.

los problemas que atañen a la salud, a la seguridad nacional, a la territorialidad y a la soberanía, a la marginación, la discriminación racial, etc., pueden ser enfocados a partir de esta noción ubicua y sin embargo central para la comprensión del capitalismo y para la evaluación crítica de la que Bolívar Echeverría llamara *modernidad capitalista*, indicando así la posibilidad de formas alternativas, en gran medida utópicas, de definir y habitar *lo moderno*. Más que a la noción filosófica de escasez como condición que acompaña inevitablemente a la existencia humana, me refiero aquí a la noción de *escasez artificial* generada como parte de la máquina de guerra del gran capital, en la defensa del mercado como espacio pletórico y voraz y como ejercicio del vampirismo que desangra y deshumaniza el cuerpo social en beneficio de las macroestructuras que desde afuera y desde arriba, lo gobiernan y lo regulan.<sup>3</sup>

La *escasez objetiva*, vinculada a la falta de lo indispensable para el mantenimiento de la vida, es el tema central de la biopolítica, pero se extiende a dominios múltiples y diversificados de existencia social. Éstos apuntan a las formas en que la modernidad no sólo no atenúa ni impide la escasez, sino que la produce y planifica, ya que la administración y aún la producción de la miseria, y no su eliminación, es esencial para el control social y el mantenimiento de hegemonías, privilegios y desigualdades.

La noción de escasez nombra la relación sujeto/objeto y enfatiza el problema de las mediaciones que se establecen a través del consumo entre el mundo material y el mundo subjetivo, entre corporalidad y afecto, entre determinismo y libertad. Por lo mismo, la noción de escasez reclama una perspectiva politizada e historizada para su análisis, ya que su alcance real depende de las formas específicas de articulación de sociedad y Estado, así como de comunidad y poder, en contextos concretos. Al mismo tiempo, la noción de escasez se refiere a las formas subjetivas –inmateriales– de carencia: identidades sociales precarias, carenciadas por la falta de reconocimiento social, la marginación, la discriminación, la inseguridad, el desplazamiento forzoso, el subempleo, la

---

<sup>3</sup> Para una crítica de *Commonwealth* de M. Hardt y A. Negri, 2009, ver Callinicos y Harvey, 2010.

subalternización laboral, intelectual, etc., los procesos de desterritorialización (migración, exilios y diásporas), la desigualdad de género, etc. formas de precariedad que hacen de la escasez una condición inescapable de la existencia social y, de la violencia, una forma de vida.

Considerado tradicionalmente como uno de los aspectos inherentes a la existencia humana, el concepto de escasez ha sufrido múltiples transformaciones y manipulaciones que responden a orientaciones filosóficas, ideológicas y económicas diversas. Ha sido *diseminado* conceptual y discursivamente en casi ilimitados dominios que van desde la biofísica al medio ambiente, desde las diversas formas de productividad material hasta el consumismo, desde el campo de la macroeconomía hasta el del derecho internacional. La noción de escasez ha sido, asimismo, *universalizada* hasta el punto de ser considerada un componente propio del espacio global, pasible de ser desvinculado de sus condicionantes locales, regionales o nacionales, o de factores relacionados a variantes de clase, raza, género, etc. Según otras opiniones, la noción de escasez se ha desvanecido en el mundo post-industrial, donde las nociones de abundancia, sobreoferta y productividad ilimitada y flexible han relegado el problema de la limitación de recursos y las derivaciones éticas y políticas vinculadas a la distribución y accesibilidad de bienes, a los márgenes de la reflexión socioeconómica.

Nicholas Xenos estudia el origen y desarrollo histórico de la noción de escasez reconociendo que su sentido actual se vincula a Hobbes (a sus reflexiones sobre el deseo como conciencia de las carencias que motivan e impulsan la lucha social). El siglo XVIII es considerado por Xenos el momento histórico en que se *inventa* la escasez como resultado de la revolución industrial y del concomitante desarrollo del mercado. En el *Tratado de la naturaleza humana* (1739), David Hume desarrolla su concepto de deseo como pulsión relacionada con la autoestima y con la necesidad de reconocimiento social. La percepción de la *escasez social* constituye, para este filósofo, un movilizador de la productividad que impide el estancamiento, la pasividad y la inercia colectiva, borrando las fronteras entre necesidad y deseo.

Las elaboraciones de Adam Smith y las propuestas de Rousseau serán, asimismo, instancias fundamentales en la conceptualización de

la escasez y de los recursos de la sociedad para enfrentar el tema de la carencia real o imaginada en la sociedad moderna. Pero el debate cambia radicalmente en el siglo XIX cuando el mito del progreso introduce la noción de abundancia (ese "gemelo conceptual de la escasez", Xenos, 1989a: 35) como la promesa fundamental de la modernidad, como relevo de la especulación anterior sobre carencia e insuficiencia de recursos (Xenos, 1989b). Si la lectura de la historia de Marx es su descubrimiento como "historia de la necesidad" (Xenos, 1989a: 48) su interpretación de la sociedad contemporánea como un sistema de necesidades que se desarrollan de modo irracional y no igualitario, genera la propuesta del progreso histórico como el proceso destinado a responder a la interminable cadena de carencias y deseos por la vía de la adecuación productiva y la industrialización.<sup>4</sup>

En términos estrictamente económicos, la condición enemiga del capitalismo no es la de la escasez, sino la de la abundancia, ya que ésta hace tambalear la racionalidad del mercado, siendo la carencia, real o artificial, la que mantiene en marcha la dinámica de productividad y consumo. De ahí que el capitalismo se defina como la reproducción infinita del deseo insatisfecho, el cual se extiende mucho más allá de los límites de la necesidad real o imaginada hacia un terreno indefinido, ilimitado y controlado por la ansiedad, la codicia y los procesos de compensación simbólica.

Como es sabido, una de las principales reformulaciones de la noción de escasez corresponde a la *Crítica de la razón dialéctica* (1960) de Jean Paul Sartre, quien rescata ese concepto en el contexto del diálogo que se establece entre marxismo y existencialismo. En palabras de

---

<sup>4</sup> Como es sabido, Marx desarrolla la relación trabajo/ escasez a partir de las ideas de David Ricardo, desarrollando la idea del trabajo como forma *natural* de humanización y de intercomunicación entre culturas que permite avanzar el camino histórico hacia el comunismo. Ante el fantasma de la escasez los medios tecnológicos se presentan para Marx como sustento del trabajo humano y como elemento para la superación de la alienación del trabajo capitalista. Según estudios posteriores, el desarrollo que adquieren las fuerzas productivas con el capitalismo avanzado causará el retorno del espectro de la escasez ya que el mercado crea nuevas necesidades y una subjetividad insaciable que percibe el deseo como necesidad.

Sartre, “El desarrollo humano en su totalidad ha sido, por lo menos hasta ahora, una enconada lucha contra la escasez.” (1960: 23) Según su definición, el ser humano vive contemporáneamente en un “medio de escasez” (*milieu de rareté* o *manque*) que convierte a la modernidad en un espacio de conflicto, desconfianza e inseguridad que marca a fuego la sensibilidad política y social de la modernidad.

Desde el panorama de la segunda postguerra, Sartre introduce el concepto de escasez como una interpelación al discurso marxista, que elabora más bien los temas de la productividad infinita del capitalismo y de la abundancia como factor potencialmente desestabilizador del mercado. Para Sartre, el individuo tiende a internalizar el conflicto derivado de la escasez o mala distribución de recursos materiales. En *El ser y la nada* (1943) había indicado que la realidad humana comienza a existir como precariedad, en conexión directa con aquello de lo que carece el ser humano. En este sentido, la existencia no precede a la carencia, surge en una *condición de negatividad*, condicionada por aquello que falta. En su *Crítica de la razón dialéctica*, Sartre desarrolla más la idea de necesidad y de deseo como pulsiones esenciales para la definición de la existencia. Incrementa, asimismo, la noción del mundo como espacio de amenaza, sospecha y conflicto. La voluntad y la necesidad son las fuerzas que el individuo genera para llenar el vacío existencial y contrarrestar la inseguridad que causan, a nivel individual y colectivo, las condiciones de precariedad. El intento por alcanzar la totalización entre sujeto y medio material se orienta hacia la superación de la negatividad constitutiva de la existencia, vivida por el individuo como adversidad, es decir, como ausencia de plenitud y como insatisfacción radical. De ahí que los seres se relacionen, según Sartre, sobre la base de una lógica instrumental, individualista y utilitaria, de efectos deshumanizantes y condicionada por la necesidad.

En sus trabajos sobre la nociones de imperio, multitud y *commonwealth* Michael Hardt y Antonio Negri (2009) consideran que la noción de escasez no corresponde ya a la realidad social de nuestro tiempo, la cual estaría marcada, según estos autores, por el trabajo inmaterial (*networks* en vez de fábricas) y por la propiedad inmaterial, una forma ubicua e infinitamente reproducible de mercancía que pue-

de estar en todas partes al mismo tiempo y puede ser poseída por todos sin convertirse en propiedad de nadie.<sup>5</sup> Propiedad inmaterial es, por ejemplo, la que se crea en el campo de las comunicaciones, en la producción de conocimiento o en la generación de emociones (Douglas). De ahí el énfasis de Hardt y Negri en el concepto de *commonality* que abarca todos los elementos comunes y compartidos por la comunidad que permiten la interacción social (lenguaje, gestualidad, tradiciones, prácticas sociales, estrategias acordadas para la resolución de conflictos, etc.). En esta *comunalidad*, que Hardt y Negri parecen concebir, de modo abstracto, como una productividad que se diera en los afueras del capitalismo, se basarían también formas de resistencia y de lucha que pueden contrarrestar e impugnar efectivamente el *statu quo*.<sup>6</sup>

Como explican Hardt y Negri, en el contexto de lo que llaman la *omniversalidad* (un universalismo omnipotente) se instalan nuevos paradigmas de poder que alcanzan todos los espacios de la conciencia y del funcionamiento colectivo. En el paso de la sociedad disciplinaria a la sociedad de control se afirma el poder biopolítico y el cuerpo social es completamente permeado por las tecnologías del poder, que en el

---

<sup>5</sup> Lazzarato define trabajo inmaterial como "the labor that produces the informational and cultural content of the commodity." Para Hardt y Negri, el trabajo inmaterial es esencial para la formación de la multitud. Para una crítica del concepto de multitud ver Camfield y Bensäid.

<sup>6</sup> La noción de trabajo inmaterial ha sido fuertemente criticada tanto por su nivel de abstracción como por su aplicación totalizante a distintas formas de trabajo dentro del contexto del capitalismo post-fordista. Camfield señala, por ejemplo: "Hardt and Negri's theory of immaterial labor is deeply flawed. In its vitalist biopolitical sense, immaterial labor is an all-encompassing concept whose alleged historical ascendancy is poorly explained and which leaves no room for making important distinctions between production at different levels of abstraction and in different social forms. In its more delimited sense of labor producing a certain kind of products—a problematic way of identifying a qualitatively-distinct mode of labor—immaterial labor's essential characteristics continue to be traits associated with workers whose labor is highly intellectual or linguistic in nature, yet these are only a small fraction of the people who are lumped together in Hardt and Negri's category. The claim that immaterial production is increasingly outside of capital is, with the partial exception of creative/originating workers with non-employee legal status, little more than an example of wishful thinking". (22)

periodo anterior mantenían las relaciones entre institución e individuo relativamente estáticas, dando lugar a formas relativas de resistencia. La sociedad de control uniforma el cuerpo social y el poder, convertido ahora en una forma afectiva y abierta de dominación, que alcanza a permear las relaciones sociales en todos los niveles (Hardt y Negri, 2000).<sup>7</sup>

En sociedades postcoloniales el tema de la escasez y la precariedad se dirige al corazón mismo de la conciencia burguesa. Asume los nombres de marginación, inseguridad, violencia, desamparo, desterritorialización, autoritarismo, discriminación, y alcanza los espacios públicos y privados, familiares, institucionales, religiosos y políticos. Se refiere tanto a los procesos de productividad como a las (bio)políticas de distribución (*allocation*) y criminalización de la pobreza, invisibilización y/o exterminio de poblaciones y culturas dominadas, y perpetuación de formas coloniales de dominación, es decir, de condiciones de colonialidad, a todos los niveles.

América nace a Occidente a través de la idea de la carencia y la desposesión. Entre las primeras observaciones de Colón sobre las nuevas tierras que, supuestamente, pertenecían al continente asiático, a través de la perspectiva que Gruzinski denomina “la mirada del Almirante” se destaca la falta de marcas de civilización: mercancías, naves, organización social, armas, urbanizaciones, que Colón interpreta como una carencia esencial que se asimila al vacío epistémico y civilizatorio. El Almirante describe a los pobladores del Caribe como “gentes desprovistas de todo” [sic], observación que inaugura la idea de América como *tabula rasa* para la inscripción del occidentalismo. Si, como Gruzinski indica, la palabra “hermosura” es el lugar común de las cartas, crónicas y diarios del descubrimiento, su contracara apenas insinuada pero siempre presente es la noción de *ganancia*. La idea de la carencia (carencia de obstáculos para la conquista y la colonización, ausencia de limitaciones para la apropiación de recursos, la evangeli-

---

<sup>7</sup> “In the passage from disciplinary society to the society of control, a new paradigm of power is realized which is defined by the technologies that recognize society as the realm of bio-power”. (Hardt y Negri, 2000: 24).

zación y la dominación colonialista) será pronto reemplazada por la de plenitud: América como *locus amoenus* que se asocia no sólo con la idea de la necesidad satisfecha, sino incluso excedida, con la del deseo infinito que parece realizable, aunque sea a costa de la desposesión radical de los dominados. La apropiación territorial, la esclavitud, la aculturación, la discriminación y el epistemicidio, crean el borramiento —el *punto cero*— a partir del cual América existirá como un vacío que sólo adquiriría sentido a partir de los contenidos que se le imponen. La abundancia se obtiene a partir de la generación de escasez; el control social y económico se afirma en la producción de precariedad radical.

Como contrapartida, el Nuevo Mundo será conceptualizado como lugar de exuberancia y prodigalidad; *el Dorado* es un espacio rebosante de riquezas, pero desregulado y paradójico en un espacio que aparecía como plagado por la indigencia y el primitivismo.

Si la escasez es considerada como el pecado original que surge con la expulsión de Adán y Eva del Paraíso, las rutas hacia América significarán, al menos para los conquistadores, el retorno al Edén. Analizando al Inca Garcilaso de la Vega, Julio Ortega se ha referido al “discurso de la abundancia”, el cual se manifiesta en los textos del cronista andino tanto como en *Grandeza Mexicana* de Bernardo de Balbuena y en los pletóricos textos del barroco, que contrapesan la desposesión y la marginación con superabundancia decorativa, el arrasamiento cultural con abigarramiento estético, la búsqueda implacable de ganancia con la saturación ‘improductiva’ de la ornamentación y la celebración sensual de la forma.

Pero si la proliferante estética barroca parece corresponderse, como fuera indicado por muchos, con la voluptuosidad generosa de la naturaleza americana, será la escasez la cualidad que quedará instalada e indisolublemente asociada a los orígenes occidentalistas de América, marcados por la devastación territorial, el desmantelamiento de culturas autóctonas, el genocidio, la expoliación de recursos naturales, la esclavitud y la rapiña.

Estudiando las relaciones entre violencia y modernidad, Bolívar Echeverría (1998) elabora el concepto de *violencia dialéctica* como definición que abarca (entre otras) las acciones que se encaminan hacia

la construcción de formas de existencia que combaten la escasez absoluta (sobre todo en sociedades arcaicas) contrarrestando el carácter inhóspito del mundo natural. Indica que es justamente esta situación de escasez absoluta la que resulta fascinante ya que ilumina esa especie de “pacto mágico” que el individuo establece en los orígenes de la civilización para asegurar su supervivencia y eludir el *mal radical* de la carencia absoluta. El progresismo (la noción de progreso y las prácticas que van transformando las fuerzas y procesos productivos) se encamina hacia el ideal de “la escasez relativa [y] la abundancia posible” (Echeverría, 1998: 112). Sin embargo, traicionando su propio fundamento, que era el de la generación infinita de abundancia, la modernidad, guiada por la lógica de la reproducción del capital, recrea artificialmente la escasez absoluta. Crea una subjetividad insaciable y repone el escenario primitivo de la violencia social y política que reacciona ante la violencia de la desigualdad sistémica. De la violencia dialéctica (creativa, “partera de la historia”) persiste solamente el aspecto destructivo que se abre al deterioro progresivo de las redes sociales. Echeverría resume la situación indicando que

[l]as formas arcaicas de la violencia destructiva no solo no desaparecen o tienden a desaparecer en la modernidad capitalista, por el contrario, reaparecen refuncionalizadas sobre un terreno doblemente propicio, el de una escasez que no tiene ya ninguna razón técnica de ser y que, sin embargo, siguiendo una “lógica perversa”, debe ser reproducida (Echeverría, 2006: 116).

Coincido con Andrew Douglas (2011), entre otros, en su consideración de que la adopción que hace Sartre en los años 60 de la noción de escasez y su enmarque dialéctico, tiene en su momento un valor sobre todo metodológico, retórico, que intenta enfatizar la conflictividad inherente a lo social que algunos ven como un énfasis excesivo en la negatividad contemporánea. Creo que, a pesar de su datada elaboración filosófica, su reflexión permite todavía conceptualizar la situación carenciada, precaria y excluyente en América Latina, con sus escenarios dominados por una escasez no sólo material (de bienes y

servicios) sino de seguridad, de integración, igualdad y justicia social, que la disgregación política, económica y social del neoliberalismo ha acrecentado de manera dramática. En tiempos en los que avanza aceleradamente la producción de inmaterialidad, el tema de la escasez apunta a la experiencia de vida de los excluidos, a la precariedad de sociedades insuficientemente integradas o volcadas a formas de violencia que tienen sus raíces en las desigualdades estructurales y en las complicidades que caracterizan el funcionamiento de los bloques de poder que ejercen un control biopolítico sobre la sociedad, a partir del cual se victimiza, subalterna y despoja impunemente a vastísimos sectores que no cuentan con representación ni con medios para contrarrestar esta enajenación de derechos y recursos de vida. La absolutización de la carencia —ya no sólo de elementos básicos para la subsistencia, sino de los bienes inmateriales entre los cuales se cuenta la seguridad, el futuro, la lengua, el territorio— es, para muchos, parte de la cotidianidad y una prolongación inexcusable de las condiciones de despojamiento y de desprotección que se reinstalan, relegitimadas, en la globalidad de nuestro tiempo.

## Bibliografía

- Bensaïd, D. (2004) "Multitudes ventriloques.", Disponible en «<http://www.solidarites.ch/journal/docs/bensaid.pdf>».
- Callinicos, A. (2010) Reseña de M. Hardt y A. Negri. *Commonwealth. Socialist Review*. Disponible en «<http://socialistreview.org.uk/345/commonwealth>».
- Camfield, D. (2006) "The Multitude and the Kangaroo: A Critique of Hardt and Negri's Theory of Immaterial Labour", pp. 1-29. Disponible en «<http://hanskriserevolution.pbworks.com/f/NegriKrit.pdf>».
- Douglas, A. J. (2011) "In a milieu of scarcity: Sartre and the limits of political imagination", *Contemporary Political Theory*, pp. 354-371.
- Dussel, E. (1998) *Ética de la liberación. En la edad de la globalización y de la exclusión*. Trotta, Madrid.
- Echeverría, B. (1998) *Valor de uso y utopía*. Siglo XXI, México-Madrid.

- , (2006). *Vuelta de siglo*. Era, México.
- Gruzinski, S. (1996) *La guerra de las imágenes. De Cristóbal Colón a Blade Runner (1492-2019)*. Fondo de Cultura Económica, México.
- Hardt, M. y A. Negri. (2009) *Empire*, Harvard College, Massachussets.
- , (2004) *Multitude: War and Democracy in the Age of Empire*, Penguin, Nueva York.
- , (2009) *Commonwealth*. Harvard University Press, Cambridge, Massachussets.
- Harvey, D. (2009) "Commonweath. An exchange". *Artforum* 48: 3, Noviembre, pp. 210-221.
- Lazzarato, M. (1996) "Immaterial Labor". En Paolo Virno y Michael Hardt. (eds.) *Radical Thought in Italy: A Potential Politics*, University of Minnesota Press, Minneapolis, pp. 133-146.
- Levinas, E. (1974) *Humanismo del otro hombre*, Siglo XXI, México.
- , (1997) *Fuera del sujeto*, Caparros, Madrid.
- Marx, K. y F. Engels. (1991) *The Communist Manifesto*. Penguin, Nueva York.
- Sartre, J. P. (1943) *L'Être et le Néant*. Gallimard, París.
- , (1957) *Question de méthode*. Gallimard, París.
- , (1985) *Critique de la Raison Dialectique*. Vol. I, 1960. Vol. II. Gallimard, París.
- Smith, A. (1976) *An Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations*. 2 vols. Clarendon Press, Oxford.
- Xenos, N. (1989a) *Scarcity and Modernity*. Routledge, Nueva York.
- , (1989b). *The Promise of Abundance*. Routledge, Nueva York.